



Los discapacitados en la pintura
de un andaluz universal:

Velázquez



Hefesto o Vulcano, el dios cojo de la mitología griega y romana



El retrato de este enano, **Sebastián de Morra** está fechado entre 1643 y 1644. Fue el bufón del Cardenal Infante don Fernando. Partió con él hacia Flandes y regresa a España en 1641. Entró al servicio del Príncipe Baltasar Carlos el año 1643 y falleció en 1649. Siempre tuvo un criado a su servicio, y en el testamento del príncipe Baltasar Carlos se le retrata como un habilidoso y diestro espadachín, por lo que sorprende verle representado sin manos y caído de culo.



María Bárbola, “Maribárbola” o Bárbara Asquín, era una enana acondroplásica de unos veinte años, procedente de Alemania, que llegó a palacio en 1651. **Nicolás Pertusato**, por su parte, padecía un enanismo hipofisario, procedía de una familia noble del Milanesado, concretamente de Alessandria de la Palla, tendría unos catorce años y era el encargado de hacer las camas.

La **Infanta Margarita de Austria**, representada como una niña, sufriría una pubertad precoz, tal vez como manifestación de un Síndrome de Albright que provocaría su muerte con pocos años, ya casada con el rey de Austria.



Don Antonio, el inglés

Este personaje parece ser que ejercía funciones de espionaje y correo. Tiene a su izquierda un perro enorme, de noble perfil y porte estupendo, puesto ahí para dejar constancia del tamaño del enano, esto es, de su más verdadera condición.

Retrato de bufón don Diego Acedo, el Primo.

No parece del todo seguro que este enano fuera realmente un bufón o, si lo fue, debió hacer compatible su trabajo con otros cortesanos, como el encargarse de la estampilla con la firma del rey desde 1635, a cuyo oficio se refieren los libros y el bote de cola.

Don Diego aparece vestido y peinado como un caballero, con bigote y perilla. Su nombre aparece relacionado con un crimen pasional ocurrido en el Alcázar. El autor fue el aposentador de palacio Marcos de Encinillas, que en un arrebatado de celos acaba con la vida de su mujer, por creer que le era infiel con un enano. Este parece ser que era don Diego de Acedo, del que se sabe que tenía fama de conquistador.

